

Mineros y radicalismo agrario

JAMES PETRAS Y MAURICE ZEITLIN

Generalmente, los análisis empíricos de las clases sociales y de la política, se enfocan sobre las oportunidades relativas que hay para ciertos tipos de comportamiento político en las diferentes clases, mientras que se descuida la *interacción de estas clases y las consecuencias políticas de dicha interacción*. Además, aun cuando se *hace* referencia a la posible importancia política de dicha interacción, se ha dado mayor importancia a la influencia asimétrica, esto es, a la forma en que las clases privilegiadas podrían moderar la tendencia política de los no privilegiados.¹ La posibilidad de que la clase obrera, por ejemplo, pudiera modificar el comportamiento político de, digamos, la clase media, apenas ha sido tratada. El posible impacto de los obreros en el desarrollo de la conciencia política en otras clases explotadas; ha sido explorado.

Esto último es precisamente lo que tratamos en este artículo: el impacto de los obreros organizados en Chile sobre el desarrollo de la conciencia política entre el campesinado.

En Chile, las relaciones agrícolas se han modernizado gradualmente, y los controles sociales tradicionales se han relajado considerablemente. En el valle central, donde la población agrícola de Chile está concentrada, la modernización, favorecida por las clases propietarias chilenas, puede ser la causa directa del crecimiento del radicalismo rural. Como dice un escritor: "El impacto principal del avance de la tecnología y la racionalización de las granjas, ha sido el de minar la segura aunque empobrecida posición de los trabajadores agrícolas que ha sido una característica importante del sistema de empleo tradicional. Los sueldos escasamente se han mantenido al nivel de las alzas en los precios al consumidor y estos sueldos pueden haber bajado recientemente. Así, además de que los intentos para aumentar la productividad no han sido muy satisfactorios, han llevado a cambios que afectan adversa-

mente al trabajador sin tierras. Estos cambios en la agricultura chilena pueden conducir a demandas de una transformación más radical en el futuro.² Este relajamiento de la tradicional estructura social rural, el crecimiento de un “proletariado rural” y el surgimiento de demandas de reformas radicales en la estructura agraria, podría permitir que otros grupos relativamente oprimidos, que tienen demandas similares y están altamente organizados, proporcionaran dirigentes para el campesinado en el momento en que éste entra en la pugna política en Chile. La clase obrera más organizada y políticamente consciente que se encuentra en Chile, se halla en los centros municipales mineros desde donde su influencia política puede ser difundida a los campos circunvecinos.

POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA ORGANIZADA EN CHILE

En Chile, tanto el movimiento del gremio obrero organizado como el surgimiento de partidos políticos insurgentes, empezó en las regiones situadas al norte de Tarapacá y Antofagasta, donde el 40 por ciento de la fuerza laboral estaba ya empleada en las minas desde 1885. Poco después de la mitad del siglo pasado, conflictos sociales en grande escala, rivalizando con insurrecciones similares en Europa, ocurrían con creciente frecuencia e intensidad.³ Iquique, ciudad norteña productora de nitrato, y Lota, región sureña de minas de carbón, fueron escenarios de frecuentes pugnas que alcanzaron proporciones de una guerra civil, en las que cientos, si no miles, de obreros fueron muertos. La primera huelga general en 1890 se originó en Iquique y se extendió a todo el país. A pesar de la violenta reacción de las autoridades públicas, las primeras organizaciones laborales empezaron a surgir predominantemente en las minas de nitrato del norte.⁴ La Federación de Obreros Chilenos fue fundada en 1908, por conservadores, como una sociedad de ayuda mutua. Para 1917 llegó a ser un militante gremio obrero; dos años más tarde clamó por la abolición del capitalismo. Entre 1911 y 1920 hubo 293 huelgas en que participaron 130 000 obreros. En 1919 la Federación de Obreros Chilenos (FOCH) se afilió a la Federación del Gremio Obrero Rojo. La FOCH, la más numerosa unión nacional, tenía aproximadamente 136 000 miembros, de los cuales 10 000 eran mineros del carbón y 40 000 mineros del nitrato, lo que sumaba casi el 37 por ciento del total de los miembros de la unión. De todas las industrias, únicamente en la minera la mayoría de los obreros estaban organizados. En 1906, el primer líder socialista de la clase obrera, Emilio Recabarren, salió de una región minera —aunque no le fue permitido hacerse cargo de su puesto.

El Partido Socialista, que surgió del establecimiento de la llamada

“República Socialista”⁵ (junio 4-16 de 1932), tuvo su base obrera más fuerte entre los mineros del cobre. Aun cuando el Partido Socialista condenó a la Segunda y Tercera Internacionales, se declaró partidario del marxismo y del establecimiento de un gobierno de obreros organizados como su meta. Los comunistas también lograron su más sólida base en las regiones mineras. En las elecciones municipales de 1947, las últimas, elecciones relativamente libres antes de la proscripción del Partido de la Comunidad (1948-58), los comunistas recibieron el 71 por ciento de los votos de los mineros del carbón, 63 por ciento de los votos de los mineros del nitrato y el 55 por ciento de la votación de los mineros del cobre; en contraste, en el resto de la nación, recibieron sólo cerca del 18 por ciento de los votos.

Las once mayores municipalidades mineras aportaron el 20 por ciento del total de la votación comunista nacional.⁶

Su historia de conflictos de clase y su actividad política organizada, claramente establece a los mineros como la fuerza revolucionaria más activa en la sociedad chilena. Su radicalismo político concuerda con el radicalismo de los mineros en todo el mundo,⁷ en gran parte es el resultado de la estructura de la “comunidad ocupacional” de los mineros. Del alto grado de interacción entre ellos, resulta una organización social bastante unida. Por estar concentrados y relativamente aislados, física y socialmente de las influencias de las clases dominantes en la sociedad, hay muchas probabilidades de que se desarrolle una sociedad con puntos de vista comunes, basados en el reconocimiento de sus intereses generales.

El problema que tratamos aquí es el impacto, que estos mineros políticamente radicales y altamente organizados, pudieran tener sobre la clase rural pobre, tradicionalmente conservadora.

FUERZA LABORAL RURAL

Han existido grandes divisiones entre los sectores urbanos y rurales de la fuerza laboral chilena. Un factor fundamental en la estabilidad, continuidad y poder de las clases propietarias fue la condición social y las actitudes de la fuerza laboral rural. El sistema de trabajo rural establecido en el tiempo colonial, continuó a través del siglo veinte, pues fue poco el cambio logrado por la Revolución de Independencia, o por un siglo y cuarto de democracia presidencial y parlamentaria.

Aunque formalmente libre, la fuerza trabajadora rural estaba confinada a la tierra, por el hecho de que los hacendados vecinos rehusaban emplear a un inquilino que hubiese abandonado una *hacienda* por estar inconforme con su parte. La condición económica del *inquilino* fue la

misma a través del siglo diecinueve y gran parte del siglo veinte. Unos pocos centavos al día de salario, una casa de uno o dos cuartos, una ración de comida por cada día trabajado y un pequeño pedazo de tierra. Usualmente se le exigía trabajar unos 240 días al año. La servidumbre por deudas era común y las oportunidades del *inquilino* para liberarse de su condición y convertirse en un agricultor económicamente independiente, eran nulas. La vida religiosa y social del *inquilino* era limitada por los hacendados que preferían que sus trabajadores tuvieran el menor contacto posible con extraños. Los hacendados organizaban las fiestas, las diversiones y la “jurisdicción civil”, siempre dentro de la hacienda (“fundo”). A mediados de 1930, estos *fundos* eran aproximaciones del “tipo ideal” de un sistema autoritario de control y rígida estratificación social.

Dentro de sociedades más grandes donde algunas asociaciones voluntarias que defendían los intereses de la clase obrera pudieron establecerse, el trabajador rural pobre vivía en condiciones en que el aparato de violencia y fuerza era controlado por un solo dueño o familia, las fuentes de información externas estaban prohibidas y las asociaciones voluntarias estaban vedadas. Los partidos parlamentarios de la clase media, como por ejemplo el de los *Radicales*, no abogaban por un programa de reforma socio-económico del sistema de tierras tradicional. Estaban imposibilitados para movilizar al campesinado y a la población rural más baja, en contra del gobierno de los hacendados. A su vez, esto obligó a los partidos de la clase media a impulsar un dinámico y significativo programa para el desarrollo democrático e industrial y permitió a los socialistas y comunistas y después a los demócratas-cristianos, convertirse en voceros de la clase rural pobre y de la reforma agraria.

Con el control del *inquilino*, el hacendado retuvo un efectivo contrapeso contra cualquier programa de desarrollo económico y social que afectara negativamente a sus intereses. La alianza de los inversionistas extranjeros, hacendados poderosos y algunos empresarios unidos con ellos, dependía del control que los hacendados ejercían sobre el *inquilino*; ésta era la condición *sine qua non* para su continuada hegemonía política.

Además del *inquilino*, existía un sector de fuerza laboral rural, que no estaba sujeta a la tierra y consecuentemente el dominio de los hacendados no le afectaba directamente. Estos “trabajadores libres” han constituido alrededor de un tercio de la fuerza trabajadora rural; desde hace tres décadas se decía que ellos “tienen fama de provocar bastantes dificultades en las relaciones entre el inquilino y el hacendado”.⁹ Los trabajadores libres tenían la reputación de ser más independientes

en sus puntos de vista y estar más dispuestos a oponerse a cualquier exceso cometido por los hacendados en contra de los trabajadores. Con la gradual mecanización de la agricultura y el aumento de salarios en años recientes, la población rural general ha desarrollado semejanzas con los trabajadores rurales a sueldo.

MINEROS Y CAMPESINOS: EL PROCESO DE DIFUSIÓN

Sólo con el desarrollo industrial, especialmente en minería, la fuerza laboral agrícola en Chile empezó a tener cierta conciencia política, impulsada principalmente por su contacto con los trabajadores industriales. La estrategia de los hacendados había sido aislar al *inquilino* de la clase obrera urbana, prohibiendo su organización independiente. Restringiendo sus experiencias al fundo únicamente, el *patrón* reprimió el desarrollo de su conciencia política. Con el rápido crecimiento de la clase obrera urbana en el periodo de la Primera Guerra Mundial, las huelgas se propagaron a los distritos rurales por primera vez en la historia del país. Ocurrieron levantamientos en algunos fundos. Los mineros tomaron la iniciativa de esta temprana tentativa hacia la organización rural. En 1919, en la región de Cometa en el Valle del Aconcagua abortó un intento para organizar a los *inquilinos* dentro de una federación nacional; “la intención era confederar a los inquilinos con una organización de mineros.”¹⁰ Otra vez en la década de 1930, se suscitó un vasto movimiento de unificación de campesinos, apoyado por sectores de la clase obrera urbana, el cual fue violentamente reprimido por el Estado y políticamente propagado por la estrategia electoral que los partidos izquierdistas adoptaron en el Frente Popular.¹¹

En años recientes este cerrado sistema de grandes *fundos* empezó a cambiar bajo el impacto del crecimiento de relaciones sociales y económicas comercial-capitalista y, lo que es más importante, a medida que la organización política, los sindicatos y las cadenas de comunicaciones foráneas han podido minar el monopolio de información de los grandes hacendados.

En la elección presidencial de 1958, importantes sectores del campesinado chileno cambiaron su filiación tradicional derechista. La coalición socialista-comunista, *Frente de Acción Popular* (FRAP) y el Partido Demócrata Cristiano, están compitiendo por la adhesión de esta importante y apenas surgiente fuerza social; han formado sus propias “uniones” campesinas y abogado por programas de reforma agraria. Tanto en las elecciones de 1958 como en las de 1964, la FRAP hizo activa campaña rural. Ante los cambios efectuados en los antiguos alineamientos políticos y en el equilibrio de las fuerzas sociales, los principales partidos

políticos consideraron que la dirección que tome el campesinado chileno, será un importante factor para determinar el futuro del país. El papel decisivo que los mineros pueden representar en determinar la dirección tomada por el campesinado se aclarará con nuestro examen.

Nuestro análisis está basado en los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 1958 y 1964, con especial atención en los 195 municipios agrícolas. Un análisis ecológico de los resultados de esta elección es aceptable, ya que estos resultados no fueron afectados en forma considerable ni por el soborno ni por la deshonesto manipulación de votos. En estas elecciones, los programas políticos en competencia, incluyendo el socialista, fueron presentados al campesinado chileno en el momento en que éste surge como una fuerza política nacional. Nuestra atención aquí se enfoca sobre el impacto político que tuvieron los centros mineros organizados sobre el campesinado y las diferentes reacciones políticas de los diferentes tipos de campesinos.

RESULTADOS

Definimos como municipios agrícolas aquellos en los que el 50 por ciento o más de la población económicamente activa está dedicada a la agricultura.¹² Municipios mineros son aquellos en los que al menos 500 individuos y el 50 por ciento o más de la población económicamente activa está en el sector minero. "Satélites" mineros son los municipios directamente adyacentes a cualquier municipio minero. Cada uno de los 296 municipios en el país fue localizado en un mapa (en Mattelart, *Atlas Social de las Comunas de Chile*)¹² y cada municipio que directamente colinda con cualquier municipio minero, se clasificó como "satélite". El número de municipios mineros con los que cada "satélite" colinda, varía de uno a cuatro.

El voto por Salvador Allende, candidato presidencial de la coalición socialista-comunista (FRAP), se toma como índice del comportamiento político radical. Definimos como votación "alta" por Allende, en 1958, al 30 por ciento (el promedio nacional) o más en el municipio, y votación "baja" al 20 por ciento o menos; en 1964 votación "alta" es el 40 por ciento (el promedio nacional) y más, en el municipio y votación "baja" es el 25 por ciento o menos.¹³

Suponiendo que sea correcto que los municipios mineros son, no solamente centros de radicalismo político sino también centros de propagación de radicalismo a las zonas circunvecinas no mineras, entonces encontraremos que mientras mayor sea el número de municipios mineros con los que un "satélite" colinda, más grande será la probabilidad de obtener una votación "alta" para Allende, el candidato presidencial

de la FRAP. Los municipios que no son mineros ni están adyacentes a éstos, son los menos inclinados a otorgar una votación “alta” para Allende. Como la tabla 1 enseña, esto es precisamente lo que encontramos tanto en los municipios agrícolas como en los no-agrícolas, en los años de 1958 y 1964. La misma relación se mantiene cuando vemos los resultados de la votación o la votación “baja” para Allende (tabla 2);

Tabla 1

SATÉLITES MINEROS Y EL VOTO MASCULINO
PARA ALLENDE EN 1958 Y 1964

	<i>Porcentaje de votación “alta” para Allende</i>								
	<i>Municipios no-agrícolas</i>			<i>Municipios agrícolas</i>			<i>En todo el país</i>		
	1958	1964	(N)	1958	1964	(N)	1958	1964	(N)
Municipios no-mineros no-satélites	45	67	(58)	31	51	(162)	35	55	(320)
“Satélites” *	73	93	(15)	60	80	(30)	69	82	(45)
Municipios mineros	93	93	(28)	—	—	(3)	93	93	(31)

mientras más numerosos los municipios mineros adyacentes, más grande la probabilidad en un municipio de que Allende recibiera una votación “alta” (y menos la probabilidad de una votación “baja”). Las mayores diferencias políticas se encuentran entre los municipios mineros y los municipios que no son ni mineros ni “satélites”.

* Un examen más profundo de los “satélites” de acuerdo con el número de municipios mineros que los rodean, también produce una relación directa entre la proximidad a los centros mineros y el radicalismo político. Sin embargo son muy pocos los casos en que se puede encontrar esta relación entre los municipios no-agrícolas. Entre los municipios agrícolas el 58 por ciento de los “satélites” de un municipio minero (N = 19) dio a Allende una votación “alta” en 1958 y el 82 por ciento de los “satélites” de dos a cuatro municipios mineros (N = 11) le dio una votación “alta”. En 1964, las figuras respectivas son: 74 por ciento y 91 por ciento. En todo el país en 1958, del primer grupo “satélite” (N = 25) Allende recibió una votación “alta” de un 65 por ciento y del segundo grupo, 75 por ciento de los municipios. Los porcentajes respectivos en 1964 en estos grupos son del 76 por ciento y el 90 por ciento.

Tabla 2

SATÉLITES MINEROS Y EL VOTO MASCULINO NACIONAL
PARA ALLENDE EN 1958 Y 1964

	Porcentaje de votación "baja" para Allende								
	Municipios no-agrícolas			Municipios agrícolas			En todo el país		
	1958	1964	(N)	1958	1964	(N)	1958	1964	(N)
Municipios no-mineros no-satélites	21	10	(58)	49	20	(162)	41	17	(220)
"Satélites"	7	0	(15)	20	3	(30)	16	2	(45)
Municipios mineros	4	0	(28)	—	—	(3)	3	0	(31)

Aparte de esta demostración del impacto político que los mineros tienen sobre las zonas adyacentes no mineras, debe notarse lo siguiente:

1. Los municipios agrícolas cualquiera que sea su proximidad a los centros mineros, tienen proporcionalmente menos municipios de votación "alta" para Allende entre ellos que entre los no-agrícolas. A pesar del apreciable crecimiento en la fuerza de la FRAP en las zonas agrícolas, los municipios no-agrícolas, los industriales y los urbanos, aún proveen la más importante base electoral de la izquierda.

2. Sin embargo, la fuerza de la izquierda creció entre los municipios agrícolas de 1958 a 1964. Esto indica que los frapistas están penetrando e incrementando su apoyo entre el campesinado en general y no solamente entre ciertos "sectores" campesinos, un punto al cual volveremos más adelante.

3. Aunque está fuera del tema de este artículo, se debe mencionar que la influencia política de los mineros, aparentemente se extiende a otros trabajadores, aun quizá a los comprendidos en la "clase popular" pobre, compuesta por una variedad de vendedores ambulantes, artesanos y obreros manuales. La influencia política de los mineros como una comunidad organizada, coherente políticamente consciente, es crítica, no solamente entre el campesinado sino también entre otras clases más bajas. La existencia de una importante población minera cuya influencia política alcanza a otras clases sociales explotadas, explica el porqué

la política basada en la conciencia de clases, surgió más claramente en Chile que en otros países de América Latina, que aunque tienen una numerosa clase social urbana y rural pobre, carecen de centros obreros vigorosos.¹⁴

LA CIENCIA POLÍTICA DE LOS MINEROS

El alto grado de conciencia política radical en las zonas mineras de Chile, quedó demostrado por los resultados de las elecciones del gremio unido, que se verificaron poco después de que tropas del gobierno mataron a siete e hirieron a 38 mineros durante una ocupación militar de la zona minera de cobre en huelga en abril de 1966. *El Mercurio*, diario conservador anticomunista, dijo en un editorial antes de las elecciones: “La elección de funcionarios de la unión que se llevará a cabo en El Salvador, Potrerillos y Barquito, será realizada en una atmósfera de libertad adecuada para que los obreros expresen su preferencia, sin sombra de una presión gubernamental que pese sobre los votantes o candidatos. Estos actos son de importancia considerable porque demostrarán la determinación espontánea de los obreros, lo que realmente es cuando no se sienten amenazados o intimidados por agitadores... Ahora los obreros podrán aprovechar el nuevo ambiente en las minas y podrán formar comités dentro de la Unión que servirán a sus intereses en lugar de subordinarse a políticas partidaristas.”¹⁵ La “determinación” espontánea de los obreros resultó en una arrolladora victoria para los candidatos de la FRAP, aun cuando las elecciones fueron supervisadas por el gobierno.¹⁶ Lo cierto es que la forma en que los mineros votaron en las elecciones presidenciales representa un verdadero apoyo para la izquierda —un alto nivel de conciencia política que puede ser y es transmitida al campesinado.

En Chile, las comunidades “aisladas” de obreros mineros organizados, tienen un alto nivel de participación en actividades, controversias y asuntos de organización que son esenciales en una sociedad demócrata. La razón puede ser, como Lippset lo sugiere, que la “frecuente interacción de los miembros de la unión en todas las esferas sociales... da por resultado un alto nivel de interés en los asuntos de sus sindicatos, lo que se traduce en una gran participación en la organización local y una mayor potencialidad democrática y de influencia de sus miembros”.¹⁷

Más importante es que estos mismos mineros conscientemente buscan influir la política de otros. *El Siglo*, diario comunista, recientemente publicó que: “Los doscientos delegados que asistieron al Octavo Congreso Nacional de la Federación de Mineros... ha adoptado la resolu-

ción de que, en todo el país prestará su más activa solidaridad a los trabajadores del campo, en sus luchas en defensa de sus derechos y por la conquista de una verdadera reforma agraria. Hace unos días las poderosas uniones (de mineros del nitrato) María Helena, Pedro de Valdivia y Mantos Blancos en la provincia de Antofagasta adoptaron una resolución similar.”¹⁸ La politización del campesinado por los mineros es, al mismo tiempo, un esfuerzo consciente y un “proceso natural”.

La izquierda, consciente de la difusión de ideas radicales a través de comunicación informal entre la clase obrera y el campesinado, interviene para aprovechar las ventajas de esta situación, acentuando y ahondando el proceso de la propagación de ideas radicales. La importancia que la izquierda atribuye a esta interacción entre los obreros conscientes de las clases sociales y el campesinado, se demuestra por las observaciones de Luis Corvalan, secretario general del Partido Comunista:

Los vínculos políticos y culturales entre la ciudad y el campo, entre el proletariado y los campesinos, se han desarrollado en muchas formas. Los niños de los campesinos que van a trabajar en la industria, aprenden muchas cosas que ellos mismos pronto enseñarán a sus parientes y amigos que han permanecido en el *fundo* o en la villa y con quienes conservan contacto. Miles de *inquilinos* . . . y pequeños propietarios se han convertido en obreros en la construcción de plantas hidroeléctricas, caminos, depósitos de agua y canales, o se han incorporado a la naciente industria maderera y azucarera y viven al lado de numerosos miembros del proletariado que han venido de las ciudades. Además, las crisis y las medidas represivas empleadas en contra de la clase obrera urbana, han sido causa de que muchos de los obreros en las minas y fábricas regresen al campo. *En todo Chile, en los fundos y en las villas, hemos visto muchos obreros, incluyendo a algunos que eran líderes de las uniones en el nitrato, carbón y cobre (industrias)*. Se comprende que el trabajo político de los partidos populares y especialmente de nosotros los comunistas, deba también figurar entre los principales elementos que han influido y están influyendo la creación de una nueva conciencia social en el campo.¹⁹ (*Cursivas nuestras.*)

Así como la urbanización e industrialización han invadido el medio rural y causan las migraciones de su fuerza laboral, así también se ha elevado la conciencia política de los individuos que tienen raíces en ambas culturas. Ellos llevan las nuevas ideas de lucha y solidaridad de clase a sus amigos y parientes que aún viven en las zonas rurales y se emplean en la agricultura. De la efectividad de los partidos políticos izquierdistas para organizar y politizar a estos trabajadores industriales recién reclutados depende la eficacia de la difusión del radicalismo en el campo.

LA DIFUSIÓN DE LA “CULTURA POLÍTICA” Y LA ESTRUCTURA
DE LA FUERZA LABORAL AGRÍCOLA

En otro artículo,²⁰ discutimos la relación entre la estructura de la fuerza laboral agraria —o la composición de las clases sociales rurales— y la votación presidencial de la FRAP. Encontramos que la relación entre la proporción de propietarios en la fuerza laboral agrícola de un municipio y la probabilidad de que Allende recibiera una votación “alta” era inversa. Mientras más alta la proporción de propietarios agrícolas en un municipio, menor la probabilidad de obtener una votación “alta” para Allende. Esto coincidió con nuestros hallazgos respecto a la relación entre la proporción de trabajadores a sueldo en la fuerza laboral agrícola en el municipio y la votación: mientras más alta la proporción de trabajadores a sueldo, mayor la probabilidad de que el municipio diera a Allende una votación “alta”.

De esta evidencia concluimos que la posición de clase es un factor determinante del comportamiento político campesino y que el proletariado rural, distinguiéndolo de los campesinos propietarios, aparentemente es la principal base social de la FRAP en la campaña chilena.

La cuestión ahora es saber qué impacto tienen los centros políticos organizados, los municipios mineros y sus satélites, en la determinación de votar entre los campesinos. Encontramos que las diferencias políticas basadas en la posición de las clases entre los campesinos, tienden a desaparecer en los municipios mineros y satélites. En los municipios no-mineros no-satélites, sin embargo, la estructura de las clases continúa determinando los patrones de votación.

Es más probable que los satélites mineros, cualquiera que sea la estructura de la fuerza laboral agrícola (o composición de clases del campesinado) den a Allende una votación “alta”, que los municipios no-mineros no-satélites (tabla 3). El punto teórico es claro: Las zonas mineras y adyacentes desarrollan una cultura política distinta, radical y socialista en contenido, que tiende a eliminar la importancia de las diferencias de clases entre el campesinado y a unificar a los campesinos a través de las diferencias de clase.

La verdad es que, la izquierda chilena no solamente dirige a sus activistas de la clase obrera en los sindicatos, a unirse con el campesinado en apoyo de sus demandas, sino que también subraya la parte que ellos pueden tener para unificar a las diferentes clases campesinas: *El Siglo*, diario comunista chileno dice: “Todos los obreros en todas las uniones deberían unirse a los campesinos, dondequiera que las uniones se encuentren cerca de propiedades agrícolas, en donde los campesinos estén iniciando luchas en defensa de sus intereses. Las uniones mineras deber

Tabla 3

LA RELACIÓN ENTRE SATÉLITES MINEROS, PROPIETARIOS AGRÍCOLAS Y EL VOTO
MASCULINO RURAL PARA ALLENDE (1964) *

Tipo de agricultura Municipio	Porcentaje de votación "alta"			
	Porcentaje de propietarios en un municipio sobre 70	50-69	30-49	menos de 30
Municipios no mineros ni "satélites"	29 (35)	46 (24)	51 (37)	80 (54)
"Satélites" mineros	83 (6)	100 (3)	87 (8)	90 (10)
	89		89	
Municipios mineros	100 (1)	100 (1)	0	100 (1)

* Dividida en dos, la relación es como sigue:

	Porcentaje de votación "alta"	
	Porcentaje de propietarios en un municipio 50 o más	menos de 50
Municipios no mineros ni "satélites"	36 (59)	68 (91)
Municipios mineros y "satélites" mineros	91 (11)	90 (19)

estar presentes para ayudar en la organización a las uniones campesinas. Todos nuestros compañeros mineros deben estar presentes para dar todo su apoyo moral y material a los campesinos que luchan por la posesión de tierras."²¹ El secretario general del Partido Comunista recomienda que "la forma de organización deberá ser de acuerdo con los deseos de los campesinos; pero nosotros los comunistas creemos que la mejor forma de organización es la de una unión independiente, con oficinas generales en la aldea, donde están agrupados los trabajadores de varios *fundos* y *todos los componentes de los sectores modestos de la población rural, desde los ayudantes a sueldo hasta el pequeño propietario*, incluyendo al peón, el campesino pobre, etcétera".²² La estrategia comunista de organización, la formación de organizaciones independientes que incluyen a todos los "sectores modestos (rurales) desde el ayudante a sueldo hasta el pequeño propietario", agrega un elemento

consciente para fomentar el proceso general de interacción social y propagación de conciencia política que une a obreros y pequeños propietarios en las zonas adyacentes a los centros mineros.

CONCLUSIONES

La habilidad de organización de los mineros y su competencia política, la proximidad de las minas a la campiña, su posición común de clases explotadas y la elección política consciente, capacita a los mineros para politizar y radicalizar a la campiña chilena. El sentido de ciudadanía y la necesidad de tener sus propios líderes que se desarrolla en las comunidades mineras, donde los mismos mineros, mejor que “otra clase u organismo”, manejan sus asuntos, también se manifiesta en la dirección política e influencia que sus comunidades ejercen en las zonas rurales circunvecinas. Además, los mineros pueden aportar los recursos legales, políticos y económicos necesarios para una ayuda concreta a los campesinos, demostrándoles así el poder de la organización de la lucha en defensa de sus intereses comunes en contra de los hacendados. Donde los mineros tienen una organización política poderosa, los campesinos propietarios y trabajadores agrícolas a sueldo, son igualmente susceptibles al radicalismo. Hombres políticos, como los mineros chilenos, que hacen un esfuerzo para organizar o influir a los campesinos propietarios diseminados por la campiña y relativamente aislados, pueden ser un enlace entre ellos. La dirección e ideología de los mineros, da a los campesinos una forma de comunicación y un modo de compartir sus experiencias, lo que los capacita para reconocer y poder actuar sobre sus intereses comunes.

¹ C. F. Seymour Martin Lipset, *Political Man* (New York: Doubleday & Co., 1960), pp. 231 y s.

² Marvin Stenberg, “Chilean Land Tenure and Land Reforms” (Unpublished Doctoral dissertation), University of California, Berkeley, California, 1962, pp. 132-133.

³ Más de un tercio de todas las huelgas y demostraciones populares que ocurrieron en el período de 1851 y 1878, implicaban a mineros, según Hernán Ramírez Necochea en *Historia del movimiento obrero en Chile: Antecedentes siglo XIX* (Santiago: Editorial Austral, sin fecha), pp. 133-134.

⁴ Una de las peores masacres en la historia laboral, ocurrió en Chile cuando diez mil mineros del nitrato que marchaban en Iquique fueron ametrallados, resultando dos mil de ellos muertos. Julio César Jobet *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955, p. 138.

⁵ Siguiendo al régimen militar de Ibáñez, en medio de una crisis económica, la “República Socialista” consistió en una serie de cuatro *Juntas*, que empezaron en junio 14 de 1932 y terminaron el día 30 de ese mismo mes. Los oficiales no tenían ningún programa social y su única proeza fue el establecimiento de un Partido Socialista bajo el mando de uno de ellos, Marmaduke Grove.

⁶ LA VOTACIÓN COMUNISTA EN LOS CENTROS MINEROS (1947) * (VOTACIÓN NACIONAL + 18 POR CIENTO)

<i>Zonas mineras del cobre</i>	%	<i>Zonas mineras del nitrato</i>	%	<i>Zonas mineras del carbón</i>	%
Chuquicamata	68	Iquique	34	Coronel	68
Potrerrillos	47	Pozo Almonte	70	Lota	83
Sewell	50	Lagunas	64	Curanilahue	63
		Toco	79		
		Pedro de Valdivia	72		
Total	55		63		71

* Ricardo Cruz Coke, *Geografía electoral de Chile*, Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1952, pp. 81-82.

⁷ Lipset, *Political Man*, pp. 242-246. Ver también "The Interindustry Propensity to Strike -An International Comparison", de Clark Kerr y Abraham Siegel en Arthur Kornhauser, Robert Dubin and Arthur Ross, *Industrial Conflicts* (New York: McGraw Hill, 1934), pp. 200-201.

⁸ George McBride, *Chile: Land and Society* (New York: American Geographical Society, 1936), pp. 148-155.

⁹ *Ibid.*, p. 164

¹⁰ *El agricultor*, mayo, 1920, p. 113 mencionado en McBride, p. 166.

¹¹ Luis Vitale, *Historia del movimiento obrero* (Editorial POR, Santiago de Chile, 1962), p. 88

¹² Los datos se recopilaron de diferentes fuentes. *Censo nacional agrícola ganadero*, volúmenes I-IV (Santiago, servicio nacional de estadísticas y censos, República de Chile, 1955); *Censo de Población* (Santiago, Dirección de estadística y censos de la República de Chile, 1960); Armand Mattelart, *Atlas Social de las Comunas de Chile* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1966).

¹³ Hemos usado los terminos "alta y "baja" de la gráfica de votación como un índice de radicalismo porque nos interesan los municipios como unidades sociales y el relativo radicalismo como un atributo del municipio. Así, un municipio con una votación "alta" para la FRAP es un municipio "radical". Este procedimiento se diferencia del que consiste simplemente en tomar el promedio de la votación para la FRAP en el municipio y por lo tanto enfocando sobre simples diferencias *cuantitativas*, cualquiera que fuese la votación real. Ninguno de estos procedimientos es esencialmente "correcto". Uno es más útil, dependiendo del enfoque del análisis; cuando buscamos determinantes de radicalismo político en análisis ecológicos, creemos que nuestro procedimiento es más útil.

¹⁴ Esperamos tratar extensamente este punto en otro artículo. El censo agrícola hace posible medir el impacto de los mineros en ciertas clases agrícolas pero un censo similar para las áreas no-agrícolas no existe. El censo regular no incluye una clasificación de ocupaciones. Dicho análisis requerirá indicadores indirectos de la estructura de clases.

¹⁵ *El Mercurio*, abril 15 de 1966, p. 3

¹⁶ Los candidatos de la FRAP obtuvieron 16,227 votos, el Partido Radical 3,287 y los Demócrata Cristianos 3,263. De la FRAP fueron electos siete de los diez nuevos oficiales de la unión, reemplazando a tres Demócrata Cristianos. *Ultima Hora*, abril 19 de 1966 p. 2

¹⁷ *Political Man*, p. 408

¹⁸ *El Siglo*, febrero 20 de 1966, p. 10

¹⁹ Luis Corvala "The Comunistas' Tactics Relative to Agrarian Reform in Chile" en T. Lynn Smith (editor), *Agrarian Reform in Latin America* (New York: Knopf Publishers, 1965), p. 139.

²⁰ James Petras and Maurice Zeitlin "Agrarian Radicalism in Chile", venidero.

²¹ *El Siglo*, febrero 20, 1966, p. 10

²² Corvalan, *op. cit.*, p. 141